

Martes, 2 de febrero de 1993 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## ***La mujer de un escritor***

Es duro para muchas mujeres compartir su vida con un escritor. No lo digo por mi mujer, que ha sobrellevado bien su vida a mi lado, porque es persona que no se deja avasallar, ni se resigna a ser comparsa de nadie. Por otra parte, yo he sido siempre un buen chico, sobre todo si me comparo con amigos míos que se han dedicado a darles marcha nupcial a su pareja. Todo esto viene a cuenta del libro de la mujer de **Paul Verlaine**, **Mathilde Mauté**, que acabo de leer. Dice no saber bien porqué se casó con un poeta al que define como **"horrible, mal vestido y con aspecto de pordiosero"**, pero se casó con **Verlaine** cuando tenía 17 años. Y fue descubriendo cosas del poeta: que era alcohólico, iracundo, que tenía pulgas y era bisexual, pues pronto se lió con un efebo y gran escritor llamado **Arthur Rimbaud**, por el que la abandonó, como es bien sabido. Pero **Mathilde** nada sabía de homosexualidad. De lo que sí sabía era de recibir palizas, aguantar insultos y ver como **Verlaine** dilapidó el dinero de los dos; y también supo que era un cobarde, pues huyó de París, dejando a su familia. Cuando **Rimbaud** le dejó definitivamente, tuvo una corta crisis religiosa, y enseguida cayó en los brazos de otro jovencito, el pintor **Louis Forain**, al que ya tenía como reserva, pues alternaba su encatramiento con ambos. La tal **Mathilde** debía ser tonta o muy sufrida: murió diciendo que **Verlaine** era un gran poeta, lo que es cierto, pero casi inimaginable en boca de su víctima. Hay mujeres increíbles, casi masoquistas. No me gustan, créanme.